

VIGILIA DE PENTECOSTÉS 2009



INTRODUCCIÓN

Queridos hermanos y hermanas:

La comunidad misionera Ad Gentes de Córdoba ha preparado este subsidio para la vigilia de Pentecostés con el objetivo de distribuirlo entre la mayor cantidad posible de personas, sobre todo de esta provincia, con el objetivo de fomentar la celebración de la vigilia en las comunidades pequeñas, capillas, parroquias o decanatos, como fiesta de la misión, fiesta del Espíritu Santo que viene a llenarnos de valentía para anunciar la Pascua del Señor, la Buena Noticia del Reino.

La comunidad misionera Ad Gentes de Córdoba es parte del Centro de Formación y Envío Ad Gentes de la Región Centro, organismo interdiocesano que cuenta con un plan de formación de tres años para luego enviar laicos a la misión ad gentes, misión que se realiza en territorios vírgenes del anuncio de Jesucristo o en Iglesias jóvenes. Actualmente, el Centro cuenta con dos misioneros laicos en Benín (África), y varios en formación en comunidades que se reúnen en la ciudad de Córdoba y Río Cuarto. Justamente, para Pentecostés, el Centro organiza una colecta en toda la provincia denominada *Cinco Panes y Dos Pescados... Para la Misión*. La importancia de la misión ad gentes reside en que las Iglesias que entregan misioneros y misioneras a esta misión son signo de Iglesias maduras, y tanto más si todos los miembros de una Diócesis son concientes de su participación en esa responsabilidad, colaborando con la oración, con sacrificios, económicamente, realizando animación misionera o con una pastoral vocacional misionera. Citando el Documento de Aparecida: *“Nuestro anhelo es que esta Quinta Conferencia sea un estímulo para que muchos discípulos de nuestras Iglesias vayan y evangelicen en la otra orilla. La fe se fortifica dándola y es preciso que entremos en nuestro Continente en una nueva primavera de la misión ad gentes. Somos Iglesias pobres, pero debemos dar desde nuestra pobreza y desde la alegría de nuestra fe, y esto sin descargar en unos pocos enviados el compromiso que es de toda la comunidad cristiana”* (DA 379).

Esperamos que esta vigilia sea aprovechada por muchos. Se trata sólo de una propuesta, una guía, luego cada comunidad sabrá adaptarla a su realidad y a sus necesidades. Lo que sí nos interesa mucho es que reciban los nombres de algunos de los misioneros cordobeses que están en tierra de misión, para que oren por ellos. Los saludamos con un abrazo grande en Cristo y permanecemos unidos en la oración.

ORACIÓN INICIAL

Guía de la oración:

La Fuerza del Espíritu Santo, enviado por el Padre y por Jesús, nos llene de libertad para ser testigos de la Verdad en medio del mundo, y esté con todos nosotros.

Al igual que en la Vigilia Pascual nos llenábamos de alegría y de gozo por la Resurrección de Jesús, hoy lo seguimos haciendo porque en nombre de Dios Padre y de Jesús recibimos su Fuerza, el Espíritu de la Verdad, que viene a ser fermento de unidad, a favor de todas las personas. Hoy, en esta Vigilia de Pentecostés, recibimos como auténtico Don lo que había sido prometido a los creyentes y decimos: Ven, Espíritu Santo, renuévanos por dentro; renueva nuestras pequeñas comunidades; renueva la Iglesia toda y unge nuestras manos para que llevemos, con nuestra vida y nuestras obras, los frutos de tu Amor a todos los rincones de nuestro mundo.

Lector:

El Señor nos dará su Espíritu Santo;
ya no temamos, abramos el corazón,
derramará todo su amor.

Él transformará hoy nuestra vida,
nos dará la fuerza para amar.
No perdamos la esperanza,
Él nos salvará.
Él transformará todas las penas,
como a hijos nos acogerá,
abramos nuestros corazones a la libertad.

Fortalecerá todo cansancio
si al orar dejamos que nos dé su paz.
Brotará nuestra alabanza,
Él nos hablará.
Nos inundará de un nuevo gozo
con el don de la fraternidad.
Abramos nuestros corazones a la libertad.

Guía de la oración:

Vamos a pedirte, Dios, en esta vigilia de Pentecostés, en esta fiesta de la misión de la Iglesia, por algunos de los misioneros de la provincia de Córdoba que están en otros países:

- Por Alejandro Winderholler, de la Arquidiócesis de Córdoba, misionero laico en Benín.
- Por Cecilia Oliva, de la Diócesis de San Francisco, misionera laica en Benín.
- Por Ceferino Cainelli, de la Diócesis de Córdoba, sacerdote misionero en Angola.
- Por Carlos Bazzara, de la Diócesis de Córdoba, sacerdote misionero en Níger.
- Por Sergio Fernández, de la Diócesis de San Francisco, sacerdote misionero en Cuba.
- Por Gabriela Sponton, de la Diócesis de Córdoba, consagrada misionera en Burundi.

Espíritu Consolador, Espíritu de Verdad, que estás presente en todas partes y lo llenas todo. Tesoro de todo bien y Fuente de la vida, ven, habita en nosotros y en nuestros hermanos misioneros, llénanos de tus dones, purifícanos y sálvanos, haznos dóciles a tu voz, tú que eres bueno, que con el Padre y el Hijo recibes una misma adoración y gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMER MOMENTO: llamados a ser comunidad por el Espíritu Santo

Proclamamos la Palabra: Hechos 2,1-13. Se puede leer por una sola persona o, si se prepara con tiempo, representarlo.

Trabajo personal: Presentamos en unos afiches las siguientes preguntas para reflexionar personalmente, teniendo como referencia la comunidad parroquial donde se realiza la vigilia o la comunidad de pertenencia de cada participante si a la vigilia concurren de diferentes parroquias (también se puede utilizar el anexo como guía):

1. En comparación con la primera comunidad cristiana del texto. ¿Qué elementos nos hacen hoy ser comunidad?
2. ¿Qué límites surgen en mí que no ayudan a vivir la experiencia de comunidad?
3. ¿Qué riquezas recibo de mi comunidad?
4. La comunidad cristiana primitiva recibe el Espíritu Santo mientras estaban reunidos, y a partir de allí anuncian el Evangelio. ¿Cómo son las reuniones (litúrgicas, organizativas, de catequesis, etc.) en mi comunidad? ¿Está presente el Espíritu Santo? ¿Nos sentimos renovados para la misión tras estas reuniones?

Gesto: Realizar comunitariamente un cartel donde cada uno escriba alguna de las respuestas a la tercera pregunta del trabajo personal.

SEGUNDO MOMENTO: el Espíritu Santo nos hace salir

Proclamamos la Palabra: Hechos 2, 14-24.

Trabajo en grupos: Reunidos en pequeños grupos compartimos lo que nos despierta la Palabra, donde Pedro hace un anuncio kerygmático y evangelizador, un primer anuncio misionero. Nos puede guiar el anexo y lo siguiente para el diálogo:

1. ¿Qué espacios de nuestro barrio, pueblo o ciudad esperan que nos pongamos en diálogo con ellos? ¿A dónde nos quiere llevar el Espíritu?
2. ¿Quiénes son en nuestro barrio, pueblo o ciudad los alejados, indiferentes, descontentos o resentidos frente a la Iglesia? ¿Cómo llegar a ellos?
3. ¿Qué tenemos para decir a nuestro barrio, pueblo o ciudad? ¿Debemos proclamar hoy el mismo mensaje que Pedro u otro?

Gesto: cada grupo elige uno de los espacios para dialogar que respondió en la pregunta número 1 y lo presenta simbólicamente a los demás, explicando el por qué de la elección y el por qué del símbolo elegido. (Si, por ejemplo, se elige el ámbito de los jóvenes, se puede presentar un celular como símbolo de esa generación y también como símbolo de algo que, paradójicamente, no los deja comunicarse con los demás cara a cara)

TERCER MOMENTO: el Espíritu Santo actúa aún hoy

Lectura de Aparecida:

Es necesario formar a los discípulos en una espiritualidad de la acción misionera, que se basa en la docilidad al impulso del Espíritu, a su potencia de vida que moviliza y transfigura todas las dimensiones de la existencia. No es una experiencia que se limita a los espacios privados de la devoción, sino que busca penetrarlo todo con su fuego y su vida. El discípulo y misionero, movido por el impulso y el ardor que proviene del Espíritu, aprende a expresarlo en el trabajo, en el diálogo, en el servicio, en la misión cotidiana. (DA 284)

Entre todos: en afiches, una pizarra o un pizarrón, se demarcan cuatro columnas encabezadas por los siguientes títulos: trabajo, diálogo, servicio, misión cotidiana.

El que guía el momento invita a los participantes a aportar, en cada columna, las realidades propias que se oponen a la acción del Espíritu y, a la vez, los signos del Espíritu que se descubren. Por ejemplo, comenzando con la columna encabezada por el trabajo, alguien puede entender que el tiempo acelerado del mismo es un obstáculo para el Espíritu, y otro puede compartir alguna experiencia personal en su ámbito laboral donde reconoció la acción del Espíritu. Así sucesivamente con las cuatro columnas, reconociendo las dificultades y los dones del trabajo, los problemas actuales para dialogar y los espacios de diálogo que se abren inesperadamente, lo devaluado del servicio y las muestras de voluntariado, el problema de descubrir la misión en el día a día y las oportunidades que presenta la cotidianidad para evangelizar.



ORACIÓN FINAL

Lector:

Proclama la siguiente lectura: Jn. 20, 19-23.

Guía de la oración:

Hoy hemos orado por nuestros hermanos misioneros de la provincia de Córdoba:

- Por Alejandro Winderholler, de la Arquidiócesis de Córdoba, misionero laico en Benín.
- Por Cecilia Oliva, de la Diócesis de San Francisco, misionera laica en Benín.
- Por Ceferino Cainelli, de la Diócesis de Córdoba, sacerdote misionero en Angola.
- Por Carlos Bazzara, de la Diócesis de Córdoba, sacerdote misionero en Níger.
- Por Sergio Fernández, de la Diócesis de San Francisco, sacerdote misionero en Cuba.
- Por Gabriela Sponton, de la Diócesis de Córdoba, consagrada misionera en Burundi.

Escucha, Señor, las oraciones de tu pueblo, y haz que quienes estamos reunidos aquí, en comunión con nuestros hermanos misioneros, en esta fiesta de Pentecostés, fiesta de la misión, como cierre de las fiestas pascuales que comenzamos hace cincuenta días, renovados y fortalecidos por tu Espíritu, vivamos todos los días, en lo cotidiano, en los trabajos, en nuestros estudios, en nuestros hogares, la novedad de la Pascua y la tarea evangelizadora del Reino. Por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos. Amén.

Si hay un sacerdote, se puede pedir su bendición apostólica.

ANEXO

- **Pentecostés y misión:** la fiesta de Pentecostés es la fiesta de la venida del Espíritu Santo, pero es también la fiesta de la misión, porque el Espíritu y la misión son cosas inseparables. El libro de Hechos de los Apóstoles, continuación del Evangelio según Lucas, es la parte del Nuevo Testamento prioritariamente dedicada a narrarnos cómo el Espíritu Santo guió la acción de los primeros cristianos en una pastoral decididamente misionera, de salida, de anuncio del Evangelio. El plan de esta actividad misionera de la Iglesia naciente está en Hech. 1, 8: “*Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra*”. Por eso el autor de Hechos no relata un solo Pentecostés, que todos asociamos con el que más conocemos, sino que relata tres Pentecostés, tres venidas del Espíritu Santo. La primera venida es la de Hech. 2, sobre la comunidad apostólica, formada por unas ciento veinte personas (cf. Hech. 1, 15), reunidas en Jerusalén (cf. Hech. 1, 12). Esta venida sobre los que habitan en Jerusalén será repetida y reafirmada en Hech. 4, 31. La segunda venida es la que ocurre ya en territorio de los samaritanos, al que nos hemos introducido de la mano de Felipe (cf. Hech. 8, 5). Hech. 8, 14-17 será el Pentecostés de los habitantes de Samaría. El relato seguirá su camino y al final del capítulo 9 y principios del 10, llegamos con Pedro al territorio de los paganos, donde sucederá el tercer Pentecostés descrito en Hech. 10, 44-48 y reafirmado en Hech. 19, 1-7. Así se completa la efusión del Espíritu a los diferentes territorios que se nos planteaban como plan de la actividad misionera: Jerusalén y Judea, Samaría, confines de la tierra o tierras paganas. En la obra misionera de la Iglesia primitiva, el Espíritu Santo se va derramando junto a la evangelización, afirmándola y sellándola con su presencia. Por eso Pentecostés es misión, porque el Espíritu es el agente evangelizador por excelencia, porque Él se derrama en los corazones de los evangelizados, sean éstos judíos, paganos, hombres, mujeres, ancianos o niños. Pentecostés es una invitación del Espíritu a anunciar la Buena Noticia con valentía, sin temores, hasta los confines de la tierra, a todos los rincones, para que ningún hombre se quede sin conocer el amor de Dios.

- **Transformados por el Espíritu:** la lectura del Pentecostés narrado en Hech. 2 es un conjunto de signos simbólicos. Tenemos el ruido que viene del cielo, el viento fuerte y las lenguas de fuego. Estos tres signos pueden entenderse como una manifestación audible (ruido), una manifestación sensible (viento) y una visible (fuego). La audición, el tacto y la visión son estimulados por la llegada del Espíritu Santo, y los discípulos son transformados. Antes de Pentecostés están encerrados, reunidos en comunión, pero no abiertos al mundo. Son discípulos miedosos, incapaces de anunciar el Evangelio. Para poder ser misioneros necesitan que el Espíritu los transforme, que toque sus oídos, su piel y sus ojos, necesitan oír, sentir y ver de manera distinta. La irrupción del Espíritu en Pentecostés, bien notoria, con un ruido que despierta hasta el oído más sordo, con un viento que estremece la piel más insensible, con llamas de fuego que iluminan al ojo más ciego, son las manifestaciones de un Espíritu empeñado en formar discípulos que oyen a Dios y oyen a los hermanos, que sienten a Dios y sienten al hermano, que miran a Dios y miran al hermano. La transformación de los sentidos es el golpe movilizador de Pentecostés para despertar a la Iglesia y mostrarle que afuera hay un mundo esperando el anuncio, un mundo esperando misioneros.

- **Una multitud se congrega:** el autor de Hechos, tras la efusión del Espíritu, comenta que los discípulos comenzaron a hablar en distintas lenguas, y que fuera del lugar donde estaban reunidos, se congregó una multitud de personas venidas de diferentes lugares del mundo. Si ubicamos los lugares nombrados por Lucas en un mapa, podemos encontrarnos con dos cosas: la primera es que el autor ha hecho una lista no extensiva, pero sí bastante completa, del mundo conocido para esa época, queriendo significar que toda la tierra está vinculada a Pentecostés; la segunda es que si unimos los lugares más distantes de Jerusalén nombrados allí, podemos trazar un círculo cuyo centro es Jerusalén mismo, queriendo recordarnos nuevamente que el plan de la actividad misional de Hech. 1, 8 comienza en Jerusalén, pero impulsado por el Espíritu alcanzará los confines de la tierra. Pentecostés es un verdadero impulso misionero universal, que no busca sólo la prédica de palabra a todos los hombres, sino también congregarlos en un mismo pueblo de Dios, para que todos sean Iglesia. Este camino de comunión en el Espíritu es el recorrido contrario a lo iniciado en la torre de Babel, cuando “*el Señor confundió la lengua de los hombres y los dispersó por toda la tierra*” (Gen. 11, 9). El pecado de la soberbia que le valió a la humanidad la separación, es ahora reparado por la unidad del Espíritu, que ya no quiere la dispersión, sino la congregación. La misión no se conforma si no hay unidad, si los hombres no se tratan como verdaderos hermanos, si la Iglesia no deja que el Espíritu la forme como pueblo verdadero, no como grupo aislado. Evangelizar es formar comunidad.